PRESENTACIÓN

LUIS PERDICES DE BLAS^a, MANUEL SANTOS REDONDO^a

^a *Universidad Complutense de Madrid, Facultad CC.EE., Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid), España. E-mail: perdices@ccee.ucm.es; manuelsantos@ccee.ucm.es*

“Economía y Cultura” tiene varios significados, relacionados entre sí, pero diferentes. En este monográfico nos referimos sobre todo a la difusión de las ideas económicas a través de las obras literarias y artísticas: novelas, películas, música, pintura, periodismo. Las revistas y libros académicos y el debate profesional son el ámbito habitual de la ciencia económica, pero su difusión no solo tiene lugar a través de estos medios. Al ser ciencias sociales, y ocuparse de problemas que interesan al gran público, son frecuentemente parte importante del contenido de las obras literarias y artísticas. Las ideas que allí aparecen, adaptadas a la intención de autor, puede estar cerca o lejos de los que la mayoría de los economistas académicos escriben sobre esos mismos asuntos; pero en ambos casos contribuyen de forma importante a conformar la opinión pública, algo siempre relevante en las ciencias sociales. También forman parte del clima intelectual en que se desarrollan las nuevas ideas entre los académicos, lo que Schumpeter llamaba el “acto cognoscitivo preanalítico” que impulsa la elección de nuestros temas de investigación.¹

El estudio de esa parte de la difusión y discusión de las ideas no pretende sustituir a la historia del pensamiento rigurosa y académica. Antes al revés: para ser útil, el estudio del contenido económico de esas obras literarias ha de ir de la mano del conocimiento de esas mismas ideas en el ámbito académico. El escritor, el director de cine, el creador artístico, no tiene por qué someterse a esas reglas, pero para explicar su génesis y su influencia hemos de utilizar, no solo las herramientas de la crítica literaria, sino de la historia del pensamiento económico.

La acusación de ligereza en el tratamiento de los temas económicos en la ficción, o el frecuente sesgo anti-mercado de las obras literarias y artísticas, acentúan la desconfianza de muchos profesionales de la economía hacia el estu-

¹ Schumpeter (2008: 79). Véase Santos (2004).

dio de obras literarias y artísticas. Pero se ha ido ganando un hueco como línea de investigación en la historia del pensamiento, con argumentaciones metodológicas a la vez que con estudios concretos que han alcanzado reconocimiento académico.² Nos enorgullece haber participado, junto con los firmantes de estos trabajos y de otros anteriores, en su consolidación en España. Podemos agrupar en cuatro razones para aplicar la “caja de herramientas” de los economistas y de los historiadores del pensamiento económico al estudio de las obras literarias y artísticas.

1.- La creación de las ideas económicas, y después su difusión y recepción, no es ajena al contexto sociocultural en que se desenvuelven. Incluso cuando la versión popular refleja razonamientos que la mayoría de la profesión considera “erróneos” desde el punto de vista técnico, no puede dejarse de lado al estudiar las ideas económicas y el clima intelectual y social de cada época.

2.- La ciencia económica suele ser lenta a la hora de incorporar los nuevos fenómenos, mientras que las obras de ficción van mucho más rápido en reflejar los cambios y las novedades en la sociedad, incluidos los aspectos económicos.

3.- Estudiando las obras literarias, no sólo aprenderemos algo sobre aspectos complejos de economía, sino también sobre el carácter (parcialmente) “retórico” y literario de la ciencia económica. Como ha estudiado McCloskey [1996], la economía es una ciencia, pero aspira a convencer, y lo intenta con objetividad y también con retórica literaria.

4.- La creatividad del arte y la ficción, y las herramientas de la crítica literaria pueden ser útiles para avanzar en los terrenos fronterizos de la economía. La “inspiración” y motivación iniciales del teórico pueden venir de campos muy diferentes del análisis económico, como señalaba Schumpeter. Los profesionales del marketing, la publicidad y el comportamiento del consumidor diluyen aún más la diferencia entre arte y ciencia o técnica, y prestan atención a la creatividad, venga del análisis profesional y de los datos o de su representación artística creativa.³

Habría que añadir una quinta, de utilidad interdisciplinar: cuando la economía es parte importante del contenido de una obra literaria, es muy difícil entenderla bien sin la ayuda de los profesionales de la economía.

Con este planteamiento metodológico, que tiene ya un recorrido firme en los últimos años, se incluyen en este número monográfico trabajos sobre literatura, pero también sobre cine, música, pintura e imagen, y periodismo. La literatura

² Godwin y Rogers (1997), Santos y Ramos (2006); y trabajos específicos recogidos en Perdices de Blas y Santos (2006). Throsby (2001), Introducción: “¿Es la economía independiente de la cultura? El contexto cultural en la ciencia económica” y “La cultura como economía: el contexto económico de la cultura” (pp. 22-27).

³ Arnould y Thompson (2005).

ha recibido más atención, y las herramientas de la crítica literaria están más perfiladas y se utilizan para ayudar a construir la metodología de las ciencias sociales, pero otras formas de creación artística también están influidas por las ideas económicas, porque consideramos que el hecho de que estén más alejadas de la forma de expresión habitual de los académicos no quiere decir que sean menos importantes e influyentes.

A continuación situamos brevemente los trabajos incluidos en este número monográfico de “Economía y Cultura”; en lo posible, siguiendo el orden histórico de los autores estudiados.

Rafael Dobado analiza el efecto del comercio de objetos de arte y lujo a través del “galeón de Manila” en los siglos XVII y XVIII, hasta el punto de impulsar una primera “globalización artística y comercial” en la Monarquía Hispánica.

Rogelio Fernández Delgado analiza la *Emblematum liber* (1531) del italiano Andrea Alciato, que expresa ideas políticas y económicas mediante dibujos o “emblemas” y “lemas” y que influyó en los españoles Cristóbal Pérez de Herrera y Diego Saavedra Fajardo.

Victoriano Martín y Nieves San Emeterio se ocupan de las ideas sobre la naturaleza humana del escritor del Siglo de Oro español Baltasar Gracián, que consideran merece estar junto con Maquiavelo, Hobbes o Hume como forjadores del “hombre tal cual es” y del *homo oeconomicus* de nuestra ciencia.

Joaquín Ocampo Suarez-Valdés analiza las diferentes versiones popularizadas, literarias y artísticas, en ocasiones contradictorias, de la figura y las ideas de Gaspar Melchor de Jovellanos a lo largo de dos siglos.

Vicente Llombart se ocupa de la relación entre las pinturas de Goya y las ideas económicas de la Ilustración; ideas con las que el pintor se identifica, pero no mecánicamente, en su creación artística.

Miguel Ángel Galindo y M^a Teresa Pérez Picazo estudian las ideas económicas en óperas de Rossini y Verdi, en las que aparecen de forma relevante el dinero, los precios, y la influencia de las pasiones en las decisiones de gobierno.

Alfonso Sánchez Hormigo analiza la economía en la novela de Gustave Flaubert *La educación sentimental* (1869), en la que los personajes viven la transformación política y económica que trae consigo la industrialización.

Francisco Cabrillo estudia las ideas económicas en la novela “decadente” de final del siglo XIX del francés Joris-Kar Huysmans, el italiano Gabrielle D’Annunzio y el inglés Oscar Wilde, que “añoraban un pasado imaginario en el que la nobleza y el arte eran las fuerzas que guiaban la sociedad”.

Carlos Rodríguez Braun analiza el tema de la banca y las crisis financieras en la literatura popular, en la novela de Ken Follet *Una fortuna peligrosa*

(1993), cuya trama incluye, con realismo, una serie de crisis financieras que ocurrieron realmente en la segunda mitad del siglo XIX.

José Luis Ramos analiza la novela de Armando Palacio Valdés *La aldea perdida* (1903), como alegato antiindustrialista, que también fue llevado al cine por el director José Luis Sáenz de Heredia en *La aguas bajan negras* (1948).

Ana Rosado estudia, en la famosísima película *Gilda* (1946), el cartel del tungsteno o wolframio, que realmente existió y era vital en la Segunda Guerra Mundial, y en el que se inserta la trama de acción.

A medio camino entre la creación literaria y el ámbito académico se encuentra el periodismo que difunde ideas económicas. Jesús María Zaratiegui se centra en el trabajo como periodista de Ramiro de Maeztu, muy relacionado e influido por las ideas de Luis de Olariaga, con quien coincidió en Londres en 1908.

El último trabajo entra dentro de la “Economía de la cultura”, que es la aplicación de las técnicas de la economía aplicada al sector de las industrias culturales y creativas o sujetas a derechos de autor. *Estudios de Economía Aplicada* ya dedicó un número monográfico en 2009 a esta línea de investigación, clara y consolidada en España.

Luis Palma, Maria Luisa Palma y José Luis Martín Navarro se ocupan del impacto económico de las “fiestas de la primavera” en Sevilla, que integran en el grupo de los festivales culturales, con participación activa o pasiva, y con importante impacto económico en la ciudad.

En conjunto, creemos que ofrecemos no sólo textos de interés sobre temas específicos, sino un grupo coherente de trabajos que permiten conocer la metodología y los resultados de esta línea de investigación. Con respecto a otras publicaciones anteriores, pensamos que la línea se consolida y la base de temas y autores se ensancha y diversifica, lo que consideramos señal de estar en buen camino. El lector, principalmente profesional y académico, tiene ahora la palabra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNOULD, ERIC J, Y THOMPSON, CRAIG J. (2005). "Consumer culture theory (CCT): Twenty Years of Research". *Journal of Consumer Research*, 31 (4): 868-882.
- Estudios de Economía Aplicada* (2009). 27(1). Número monográfico dedicado a “Economía de la cultura”.
- GOODWIN, CRAUFURD D., Y ROGERS, ALEX (1997). “Cyberpunk and Chicago”. En HENDERSON, James P. (editor), *The State of the History of Economics: Proceedings of the History of Economics Society*, London y New York: Routledge

- (pp. 39-55).[Premio “Best Article in the History of Economics, 1998” concedido por la History of Economics Society].
- MCCLOSKEY, D. (1992) [1996]. *La retórica de la economía*, Madrid: Alianza Editorial, 1990
- PERDICES DE BLAS , LUIS, Y SANTOS REDONDO, MANUEL (coordinadores.) (2006). *Economía y Literatura*, Madrid: Ecobook.
- SANTOS REDONDO, MANUEL Y RAMOS GOROSTIZA, JOSÉ LUIS (2006). “Introducción metodológica: sobre economistas y escritores”. En Perdices DE Blas, Luis, y Santos Redondo, Manuel (coordinadores) (2006), *Economía y Literatura*, Madrid; Ecobook (pp. 18-33).
- SANTOS REDONDO, MANUEL (2004). “Schumpeter’s Vision”. En SEGURA, Julio y RODRÍGUEZ BRAUN, Carlos (eds.), *An Eponymous Dictionary of Economics*. Edward Elgar, Cheltenham. (p. 230).
- SCHUMPETER, JOSEP A. (2008) [1954]. *Historia del análisis económico*, Barcelona: Ariel.
- THROSBY, DAVID (2001). *Economics and Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.